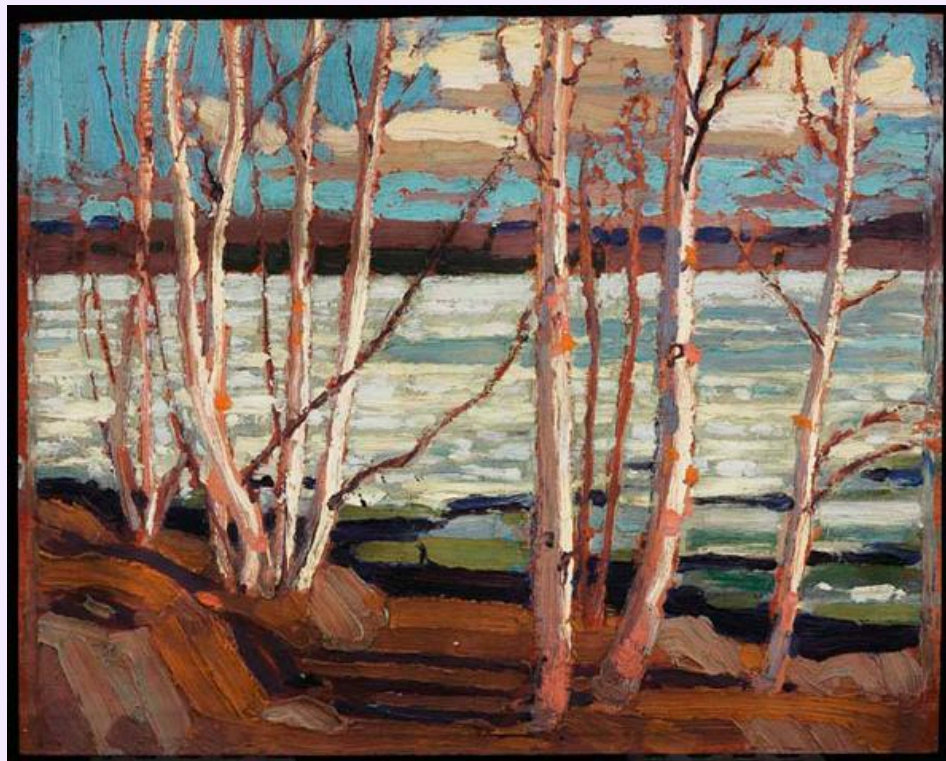


PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“El amor absoluto no se fundamenta en el apego, sino en el altruismo, que es la respuesta más eficaz contra el sufrimiento”

Dalai Lama



Tom Thomson. Primavera temprana, 1917

PARA LEER...

BERMEJO, J.C. (COORD), *Humanización y Voluntariado*. PPC, Madrid 2015

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



De domingo a domingo

Año VIII. HOJA nº 234 - Del 13 al 19 de Marzo de 2016

Cuaresma V



Todavía queda una cosa por decir: esa lejanía de Dios no sería el amanecer de Dios en medio de corazones muertos y atribulados, si el Hijo del hombre, que es el Hijo del Padre, no la hubiera padecido y realizado precisamente en su corazón, con nosotros, para nosotros y ante nosotros. Pero ha sufrido y ha pasado por todo esto. Y todo ello ha acontecido en el jardín de cuyos frutos los hombres querían cosechar el bálsamo de la alegría, el cual, sin embargo, en realidad era el jardín del paraíso perdido. Yacía echado sobre su rostro; la muerte había penetrado en su corazón viviente, en el corazón del mundo. El cielo estaba cerrado y el mundo era como una enorme tumba; él solo dentro de ella,

sepultado por la culpa y la falta de esperanza del mundo. El ángel, que parecía la muerte, le ofreció como refuerzo, al entrar en agonía, el cáliz de todas las amarguras. La tierra tragó alevosa e insaciable las gotas de sangre de su angustia mortal. Dios ensombreció todo como una noche que ya no promete día alguno. No se le podía distinguir de la muerte. En este inconmensurable silencio de muerte —los hombres duermen sordos por la tristeza—, en este silencio, único signo que había quedado de Dios, flotó de alguna manera la voz apagada del Hijo. Cada momento parecía que se ahogaba. Pero sucedió el gran milagro, la voz se mantuvo. El Hijo interpeló con esa voz imperceptible, como la de un muerto, al Dios temible: «Padre —dijo en su abandono—, hágase tu voluntad.» Y entregó con indecible ánimo su alma en las manos del Padre.

Desde entonces nuestra pobre alma está también en las manos de este Dios, de este Padre cuyo decreto de muerte se convirtió entonces en amor. Desde entonces, nuestra desesperación está salvada, el vacío de nuestro corazón ha llegado a ser plenitud, y la lejanía de Dios, patria. Si rezamos con el Hijo en la cansada oscuridad de nuestro corazón, repetimos la oración del huerto. No se levantará inmediatamente ninguna corriente de entusiasmo cuando sus palabras, de manera misteriosa, emerjan como nuestras en lo profundo de nuestro corazón. Pero su fuerza será suficiente. Alcanzará para cada día. Él

sabe cuándo y dónde nuestro corazón estará bastante purificado —puede estarlo ya aquí sobre la tierra— para soportar la aparición cegadora de su felicidad, el pobre corazón que para el creyente no es otra cosa que la cegadora oscuridad de la superabundante luz de Dios, la noche celestial, puesto que Dios sólo nacerá propiamente en nuestros corazones.

Todo esto no debe quedarse en un lirismo religioso de domingo. Se debe ejercitar en la carga y amargura diarias. Cuando comiences a obrar cotidianamente así, y a resistir y a beber voluntariamente el cáliz que contiene la pobreza, la necesidad y la lejanía de Dios, entonces comenzará para ti una cuaresma bendita. ¿Quieres intentarlo? Di al Dios de tu corazón: Dame tu gracia para conseguirlo.

**Cada vez que el
médico me
ausculta
Me pregunto a
mí misma
Si con esos
aparatos oirá
Los chapoteos
De mis charcos**

Karmele Jaio

Haciendo la caridad uno no se equivoca nunca

Camilo de Lejis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



J	E	S	O	L	P	M	E	T	M	U
S	N	O	S	I	E	N	S	U	E	O
N	O	Ñ	E	A	A	S	J	E	I	R
M	I	D	I	S	E	E	S	D	R	I
C	R	N	O	R	R	D	E	I	O	S
A	E	O	G	O	S	M	Ñ	Y	A	P
A	T	C	L	U	O	G	O	E	E	R
A	L	E	L	O	N	S	R	C	T	P
E	U	C	A	D	O	O	A	R	N	E
S	D	S	C	O	M	D	O	L	O	O
H	A	A	C	I	O	A	E	L	M	.

Frase anterior: el amor misericordioso del Padre siempre está esperando nuestro regreso

EVANGELIO (Jn 8,1-11)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron:

- «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?».

Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo.

Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo:

- «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra».

E inclinándose otra vez, siguió escribiendo.

Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante.

Jesús se incorporó y le preguntó:

- «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?».

Ella contestó:

- «Ninguno, Señor».

Jesús dijo:

- «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

Jesús no es un confesor a la vieja usanza. No le pregunta cuántas veces ha cometido adulterio, con quién, dónde, cuándo. Se limita a dos preguntas breves (“¿dónde están?, ¿nadie te ha condenado?”) y a la absolución final: “Yo tampoco te condeno. Ve y en adelante no peques más”. A veces se habla de la actitud de Jesús con los pecadores de forma muy ligera, como si los abrazase y aceptase su forma de vida. Pero a la mujer no le dice: “No te preocupes, no tiene importancia; ya sabes a quién tienes que acudir la próxima vez”. Lo que le dice es: “en adelante no peques más”. Se lo dice por su bien, no porque corra peligro de ser apedreada. A este caso, cambiando de género, se puede aplicar el proverbio bíblico: “El adúltero es hombre sin juicio, el violador se arruina a sí mismo” (Prov 6,32). Eso es lo que Jesús no quiere, que la mujer se arruine a sí misma.